



Anales del Instituto de Arte Americano
e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

■ TRUJILLO Y LA CIUDAD, *CIVITAS DIABOLI*: LA CIUDAD ENCARNADA

Omar Rancier

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Rancier, O. (2012). Trujillo y la ciudad, *civitas diaboli*: la ciudad encarnada. *Anales del IAA*, 42 (2), 113-120. Consultado el (dd/mm/aaaa) en <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/75/64>

ANALES es una revista periódica arbitrada que surgió en el año 1948 dentro del IAA. Publica trabajos originales referidos a la historia de disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño gráfico e industrial y, preferentemente, referidas a América Latina.

Contacto: iaa@fadu.uba.ar

* Esta revista usa Open Journal Systems 2.4.0.0, que es software libre de gestión y publicación de revistas desarrollado, soportado, y libremente distribuido por el Public Knowledge Project bajo Licencia Pública General GNU.

ANALES is a peer refereed periodical first appeared in 1948 in the IAA. The journal publishes original papers related to the history of disciplines such as urban planning, architecture and graphic and industrial design, preferably related to Latin America.

Contact: iaa@fadu.uba.ar

* This journal uses Open Journal Systems 2.4.0.0, which is free software for management and magazine publishing developed, supported, and freely distributed by the Public Knowledge Project under the GNU General Public License.

TRUJILLO Y LA CIUDAD, *CIVITAS DIABOLI*: LA CIUDAD ENCARNADA

Omar Rancier *

Anales del IAA #42 - año 2012 - (113-120) - ISSN 0328-9796 - Recibido: 5 de marzo de 2012 - Aceptado: 23 de julio de 2012.

■ ■ ■ Rafael Trujillo, producto de la intervención norteamericana en la República Dominicana en 1916, se hace con el poder en 1930 y a los 15 días de asumirlo, la ciudad de Santo Domingo es destrozada por el ciclón de San Zenón, coyuntura aprovechada por Trujillo para, a través de la reconstrucción de la ciudad, afianzarse como gobernante, para luego a los seis años de gobierno, en 1936, cambiarle el nombre cuatricentenario de la ciudad de Santo Domingo por el de Ciudad Trujillo, iniciando así un proceso de estrategias de resemantización que permiten consolidar el poder y al mismo tiempo encarnar la ciudad y el territorio dominicano durante 31 años.

PALABRAS CLAVE: Trujillo. Estrategias. Resemantización. Poder.

■ ■ ■ **TRUJILLO AND THE CITY, *CIVITAS DIABOLI*: THE EMBODIED CITY.** Rafael Trujillo, a product of the American intervention in the Dominican Republic in 1916, takes over the power in 1930 and after 15 days, the city of Santo Domingo is destroyed by the cyclone of San Zenón, a situation exploited by Trujillo so that the reconstruction of the city would consolidate himself as a governor. In 1936, he renamed Ciudad Trujillo the city of Santo Domingo, which had had that name for four centuries. This was only one of the strategies of resemantization that would allow him to consolidate power and embody the city and the Dominican territory, as he managed to do for 31 years.

KEY WORDS: Trujillo. Strategies. Resemantization. Power.

* Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Santo Domingo

Universidad Central del Este (UCE), San Pedro de Macorís, República Dominicana

Universidad Iberoamericana (UNIBE), Santo Domingo, República Dominicana

La ciudad y su arquitectura son expresiones de la sociedad que la vive, de sus medios de producción, de sus sistemas de producción y de gobierno. Se construye cotidianamente y, en ocasiones, a saltos, producto de una coyuntura histórica: guerras, desastres y dictaduras, por ejemplo.

Históricamente, los sistemas de gobiernos se expresan a través de sus espacios urbanos, sobre todo a través de sus monumentos y de sus edificaciones públicas, que demandan un cierto tipo de espacio diferencial a su alrededor. Los gobiernos dictatoriales, sobre cualquier otro sistema de gobierno, tratan de expresar su poder en la ciudad de manera más sistemática y reiterativa.

El Santo Domingo del siglo XX se fue modelando a la imagen de Rafael Leónidas Trujillo Molina en lo que podemos llamar su etapa de modernización, entre 1930 y 1960, periodo en que además –y para reforzar nuestro enfoque– se le cambia el nombre a la ciudad por el nombre del dictador. A partir de 1936 y después de casi 500 años, la ciudad de Santo Domingo pierde su nombre por el de Ciudad Trujillo.

De la manera en que se ha planteado, Trujillo asume, como persona, el rol que debió asumir la casi inexistente y desclasada burguesía dominicana durante ese proceso de modernización. Trujillo además encarnó la ciudad de Santo Domingo a su imagen y semejanza: desde las manías de limpieza, orden y blanqueamiento hasta las implicaciones sexuales, expresadas a través de símbolos fálicos explícitos. Trujillo proyecta su efigie sobre el espacio urbano dominicano en un sofisticado sistema de signos y símbolos que se constituyó en una parte importante de todo el entramado de dominación y colonización del territorio.

Miguel D. Mena, en su tesis doctoral “Iglesia, espacio y poder. Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo” ha explicado que en el Medioevo, San Agustín, en su “Civitas Dei”, expresa cómo la Iglesia Católica entiende la ciudad como la encarnación del cuerpo de Cristo y plantea la ubicación de los edificios públicos y los conventos de acuerdo a su relación morfológica con el cuerpo humano: los Franciscanos al norte (la cabeza) y los Dominicos al sur (los pies) (Mena, 2001).

Y ciertamente la ciudad de Santo Domingo responde, en su morfología, a modelos de ciudades-cuarteles medievales y a las *bastides* francesas (Sepúlveda, 1989) y en su devenir histórico ha tenido lo que podemos llamar “figuras fundacionales” que han marcado la ciudad con su impronta y si se quiere han encarnado la forma urbis en determinado momento histórico.

En ese sentido, Fray Nicolás de Ovando, Comendador de Lares y refundador de la ciudad en la margen occidental del río Ozama en 1502, testigo de excepción de los procesos de fundación de nuevas ciudades-cuarteles en la España de la Reconquista, es el precedente y, en cierta forma, el modelo de las actuaciones urbanas de Trujillo. Se constituye en una primera encarnación y figura fundacional de la ciudad virreinal. Trujillo es la segunda figura fundacional y la segunda encarnación de la ciudad moderna. La tercera figura fundacional o el tercer “gran constructor” sería el Doctor Joaquín Balaguer, presidente títere de Trujillo al momento de su ajusticiamiento en 1961, quien gobernara la República Dominicana desde 1966 hasta 1978, justamente después de la guerra civil de abril de 1965, durante la cual Santo Domingo sufre la segunda invasión norteamericana en el siglo XX (la primera fue de 1916 a 1924 y uno de los productos de aquella primera invasión fue la dictadura de Trujillo) (Valdéz, 2002).

El régimen de Trujillo, conformado por una pléyade intelectual que reúne el dictador a su alrededor, inicia su proceso de colonización y somatización urbana aprovechando el

impacto del ciclón de San Zenón el 3 de septiembre de 1930 sobre la tímida ciudad de Santo Domingo, apenas 17 días después de que asumiera el poder el 16 de agosto de ese año.

Las devastaciones que produjo este huracán sobre una ciudad constituida en su mayor parte por viviendas de madera techadas de planchas de zinc o de paja y bohíos permitió al tirano comenzar a implementar su proceso de colonización de la ciudad capital y con ella de todo el país y marca además el inicio del proceso de acumulación primaria de capital de Trujillo al decretar la utilización de materiales específicos para las nuevas construcciones que él mismo producía o comercializaba, como el cemento, y que permitió que en su propia persona se encarnaran las aspiraciones de toda una clase.

Así, el cuerpo urbano de Santo Domingo comienza a asumir la configuración pétreo y disciplinada que gustaba asumir para sí mismo Rafael Leónidas Trujillo Molina, nombrado posteriormente Generalísimo, Doctor, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva. Incluso la expresión del “macho”, rol que asumía placenteramente el dictador, encuentra su materialización en el obelisco con que se celebra el cambio de nombre de Santo Domingo por Ciudad Trujillo y que el imaginario popular aun identifica como “obelisco macho” para diferenciarlo del otro monumento que compite en el mismo espacio del Malecón: el Monumento a la Independencia Financiera, diseñado por los arquitectos catalanes, parte de los exiliados políticos de la guerra civil española que ingresan a Santo Domingo a finales de 1939, Tomás Auñón y Joaquín Ortiz en 1944, conocido como el “obelisco hembra” por su forma alada y bisecada.

La transformación o, si se quiere, la modernización¹ de Santo Domingo, se inicia con la actividad mesiánica de un hombre que “resuelve” en una situación de desastre. Posteriormente, se continúa en una serie de programas de actuación urbana que dotan de infraestructuras importantes a la antigua ciudad, creando además una serie de espacios urbanos y de recreación hasta la fecha inexistentes para los asombrados capitaleños que comienzan a educarse en cuanto a la nueva onomástica urbana: todo lo que hizo Trujillo lo llamó con su propio nombre, llegando hasta el extremo, en 1936, de usurpar con su nombre el nombre centenario de la ciudad, que pasó a llamarse a partir de 1936 y hasta la muerte del tirano, Ciudad Trujillo.

El malecón de Santo Domingo, proyectado por el ingeniero Ramón Báez López-Penha y el Parque Infantil Ramfis, nombrado como el primogénito del dictador, ganado en un concurso de diseño por el arquitecto Guillermo González Sánchez (formado en Yale y reconocido como el padre de la arquitectura moderna dominicana), en la antigua Sabana del Estado o Plaza Colombina, son dos de las primeras muestras de ese proceder, de esa colonización del espacio, de esa encarnación urbana a que sometería el régimen trujillista primero a la ciudad capital y luego a todas las ciudades del territorio y al territorio mismo, esto último ejemplificado por la nominación como Pico Trujillo de la montaña más alta de las Antillas.

Trujillo y la modernidad

Mucho se ha escrito en el sentido de que Trujillo trae la modernidad a la República Dominicana, cuando lo cierto es que ese concepto de “modernidad” fue producto del desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial. El periodo histórico de la dictadura trujillista, 1930-1961, constituye el periodo donde se construye la modernidad en el mundo entero. Trujillo jugó con

ese concepto a su favor, utilizando las nuevas técnicas y los nuevos materiales para realizar su obra “benefactora”. Sin embargo, esa obra siempre estuvo cargada con un significado político específico: la grandeza de su gobierno.

Al mismo tiempo, utiliza sutilmente una doble codificación en la arquitectura de su régimen: las tipologías de salud, educación y tecnología, y las que tiene que ver con el turismo y que podían exportar la imagen “democrática” del régimen, se realizan en un lenguaje moderno de gran calidad (Hotel Jaragua, Liceo Salomé Ureña). Las tipologías administrativas que expresan el poder y la “dureza” del gobierno de Trujillo se construyen en un neoclásico moderno cuya mejor definición estilística podría ser la de “arquitectura fascista” y cuya tipología fue diseñada por Henry Gazón Bona, formado en Francia y diseñador de los principales edificios oficiales que representaban al régimen, como los palacios de las gobernaciones provinciales y la sede central del Partido Dominicano, el partido de Trujillo. Sin embargo, Gazón, quien al final de su vida tenía una tarjeta de presentación que lo identificaba como arquitecto, matemático y astrólogo, fue el diseñador del edificio del Matadero Municipal, que fuera elogiado como una obra moderna por el afamado arquitecto Richard Neutra durante una rápida visita que realizara el austriaco a Ciudad Trujillo en 1945.

De esa manera, el mito de Trujillo como constructor de la modernidad dominicana pierde fuerza frente a la astucia política del dictador de utilizar la modernidad a su favor, jugando con la construcción de un “tubo semántico” (Martínez, 1981) y con la doble codificación significativa para implantar su sello y somatizar su propia persona en una ciudad que se reconstruye aprovechando una coyuntura climática y el “zeitgeist” de la modernidad.

De Ovando a Trujillo

El Comendador de Lares siempre estuvo seguro de lo que tenía que hacer y eso era construir una ciudad como había visto que se construyera la ciudad cuartel de Santa Fe por los Reyes Católicos durante el sitio de Granada en la Reconquista española.

La cuadrícula o damero fue el partido urbano asumido entre otras cosas por su obviedad geométrica (Gasparini, 2006) y, sobre todo, por sus posibilidades de controlar de manera relativamente fácil el espacio urbano. Por un lado los conventos definiendo el *axis mundi*, con los franciscanos al norte y los dominicos al sur, la Torre del Homenaje dominando el estuario del Ozama y la Catedral Santa María de la Encarnación en el corazón de todo, acompañada de los gobiernos seculares y mediando entre ellos la Plaza Mayor, dominando el espacio de la ciudad.

Sin embargo, la ciudad de Ovando fue una ciudad policéntrica, con la plaza de los abogados y la plazoleta de las Casas Reales compitiendo por la preeminencia ciudadana con la Plaza Mayor.

La estructuración y el sentido espacial no solo lo da la cuadrícula sino también el sistema desarrollado a partir de edificios públicos, militares y religiosos. Estos últimos predominan hasta en la manera de conceptualizar la ciudad en parroquias y no en cuarteles, como sucede en otras ciudades.

La estructura urbana responde a las nuevas ideas urbanas europeas que comienzan a generarse en el Renacimiento, en términos de vivienda y como lo demostrara Erwin Walter Palm (1978), Santo Domingo responde a la arquitectura mozárabe traducida y adaptada en el

al-Ándalus, la Andalucía española. Más adelante se desarrollan en las iglesias algunas de las últimas muestras del gótico, desplazado ya en Europa por el clasicismo renacentista, conocido como gótico tardío o gótico de los Reyes Católicos.

El cordón amurallado corona el intento de Santo Domingo de ser una ciudad europea. Luego, las riquezas de tierra firme y la localización geográfica estratégicas de Cuba y Puerto Rico sentencian a la colonia al olvido, iniciándose ese estado de animación suspendida que congela las actuaciones en toda la isla, detiene el desarrollo urbano de Santo Domingo y permite que los franceses se apoderen de la tercera parte del territorio hacia el oeste.

Las hordas de España y el hambre de oro de los hidalgos y caballeros venidos a menos que intentan recobrar o simplemente hacer su fortuna en las indias aniquilan la raza indígena con los maltratos y la sobreexplotación. Comienza el tráfico de esclavos africanos que suplantando la mano de obra indígena exterminada, con lo que se da el último paso para la conformación de lo que Pedro Andrés Pérez Cabral (Corpito) llamaría “Comunidad Mulata”, base fundamental de la dominicanidad (1976).

En términos urbanos, hay una sobreimposición de la ciudad española sobre el poblado indígena a partir de la estrategia de ubicar las ciudades en los sitios de los nativos con el doble objetivo de, por un lado, tener la seguridad de un sitio con soporte natural asegurado (agua, buenos vientos, etc.) y por el otro, imponerse físicamente sobre los indígenas.

La importación de los africanos, a su vez, trae aportes en la cultura de la construcción, en la lengua, en la música y en la gastronomía de las Antillas y se inicia el mito de la “Isla que se repite” (Benítez Rojo, 1998).

El Urbanismo trujillista y las ciudades dominicanas

El modelo de ciudad europea que se instala en los márgenes del Ozama y frente al Mar Caribe, descendiente de los campamentos militares de la Reconquista española, se completa como espacio de poder en los 30 años de la dictadura de Trujillo y se convierte en “el modelo” de ciudad dominicana cuya estructura urbana, la *res publica*, se encarna a través de las edificaciones de poder de la dictadura.

Santiago de los Caballeros, la segunda ciudad dominicana, queda marcada para siempre con el Monumento a la Paz de Henry Gazón Bona, y las ciudades de la frontera se marcan con arcos de triunfo. La retícula predomina y es expresión de un sentir del propio dictador “que no quería curvas”, como cuenta el ingeniero Báez López-Penha (1992). La monumentalidad es sin dudas el aporte de la urbanística trujillista a la ciudad dominicana, característica que se ha mantenido como una de las preferidas de las diferentes administraciones hasta la fecha.

En 1939, Trujillo contrata a Bernardo Giner de los Ríos, ex-ministro del gobierno republicano español en el exilio, para realizar el Plan Urbano de la ciudad (Ministerio de Vivienda, 2007) que no llega a ejecutarse. En 1956, Ramón Vargas Mera y Antón Solov hacen el Plan Regulador y explican que “este procedimiento ordenaría el espacio” que aunque “sobrevive por tres años” no llega a ejecutarse completamente por entrar el autor en contradicción con algunos miembros de la familia Trujillo que entendían que dicho plan atentaba contra sus intereses. Una década más adelante algunas de sus propuestas son rescatadas por los técnicos urbanos del gobierno de Balaguer. Esta iniciativa proponía entre otras cosas un plan vial que “jerarquizaba la vialidad y enfatizaba los valores naturales paisajísticos de la ciudad (...)

Introducía la Av. Kennedy como vía principal de acceso desde la región Noroeste del país y la Av. de las Américas con el nuevo aeropuerto desde la región oriental del país. Se completa el eje Norte-Sur de la Av. Máximo Gómez y se define una zona industrial al Oeste de la Ciudad” (R. Vargas Mera, 2004). Todo esto posibilitado por el traslado del antiguo aeropuerto General Andrews, situado donde está actualmente el barrio de Miraflores, a Punta Caucedo, cerca de Boca Chica.

El último gesto: la Feria de la Paz

En 1955 arribaba Trujillo a 25 años de gobernar el país como si fuera su finca particular en la que fue un verdadero “amo de horca y cuchillo” y decidió celebrarlo con la edificación de un nuevo centro urbano al oeste de la ciudad que albergara, dentro de aquella idea de celebrar ferias internacionales, lo que se llamó la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, para cuyo diseño se convocó a un equipo liderado por Guillermo González.

El esquema de González deja ver su formación académica al elegir un esquema axial cuasi simétrico luego de explorar algunas alternativas más libres. Dentro de ese academicismo urbano, González diseña algunas de sus mejores obras modernas, como el edificio del Ayuntamiento del Distrito Nacional, donde demuestra su versatilidad en cuanto a abordar una edificación moderna. El Ayuntamiento es una edificación totalmente frontal, un poco a lo “cubo horadado corbusiano”, que si se compara con su otra obra maestra, el desaparecido Hotel Jaragua de 1942, es totalmente diferente por cuanto el Jaragua era una obra rotacional, muy dentro de la cuatridimensionalidad perspectiva “zeviana”.

Lo cierto es que el espacio de la Feria acogió un grupo muy interesante de arquitectura moderna dominicana y alguna que otra obra internacional entre las cuales cabe destacar el que fuera el Pabellón de Venezuela, una obra excepcional del arquitecto venezolano Alejandro Pietri.

Estrategias para el uso de la ciudad como instrumento de propaganda política

Fue Albert Speer el que, trabajando para Adolf Hitler, construyera algunas de las más exitosas estrategias políticas-arquitectónicas, estrategias que se materializaran en algunos de los espacios que, de alguna forma, llevaron la imagen de los Nibelungos como la representación del diabólico Tercer Reich, y dentro de sus realizaciones aquella “Catedral de Luz” que diseñara para la Manifestación Nazi en Nüremberg en 1934, quizás sea el mejor ejemplo de cómo la arquitectura puede ser canal para proyectar las ideologías, incluso la más malvada de las ideologías.

En el Caribe, en una media isla que se encuentra según el poeta nacional, Don Pedro Mir, “colocada en el mismo trayecto del sol”, Trujillo elaboró su propia estrategia para que él y la ciudad fueran lo mismo, para convertir la *civitas dei* en *civitas diaboli* y para somatizar su persona en la ciudad a través de uno de los tubos semánticos más sofisticados que se haya podido elaborar para consolidar un gobierno dictatorial.

Rápidamente podemos identificar cuatro estrategias que se implementaron en Santo Domingo/Ciudad Trujillo y en todo el territorio nacional para convertir al gobierno de Trujillo en una presencia continua para todos los dominicanos, en una omnipresencia onerosa y repre-

siva, si bien es cierto que aquellas actuaciones acarrearán cierto nivel de orden y una “paz de palo” que llenaron de miedo a todo un país.

Saber aprovechar la oportunidad. Como buen estratega político, Trujillo supo aprovechar las coyunturas de oportunidad y manejarlas a su favor. La más evidente maniobra de aprovechamiento ocurre al inicio de su gobierno cuando en septiembre de 1930, apenas dos semanas después de asumir el poder, la ciudad de Santo Domingo es destruida por el ciclón de San Zenón, oportunidad que utiliza Trujillo para proyectarse como el “reconstructor de la patria” al mismo tiempo que utiliza este desastre para iniciar una especie de acumulación primaria y empezar a construir su propio emporio económico. La construcción de un sofisticado “tubo semántico”, como ha planteado Ramón Martínez en 1981, como señaláramos anteriormente. Y ese “tubo semántico” se inicia con una acción osada y dramática: cambiar, en 1936, apenas a seis años de gobierno, el nombre centenario de la ciudad de Santo Domingo por el de Ciudad Trujillo. Toda edificación, infraestructura, monumento o sitio, fue nombrado con el nombre de Trujillo o de uno de sus familiares. Asimismo, toda edificación oficial fue llamada “Palacio”: Palacio de la Gobernación, Palacio de la Policía, Palacio del Ayuntamiento, de manera de dar un carácter de realeza a su gobierno.

Utilización de un doble código que diferenciaba a las edificaciones oficiales (los “palacios” que representaban el régimen) realizadas en un lenguaje neoclásico-fascista, de las edificaciones asociadas con el progreso, la técnica y la relación con el exterior, como escuelas, universidades, hospitales y hoteles, realizadas en un lenguaje moderno de muy alta calidad, por demás, y que dio oportunidad a un grupo de jóvenes arquitectos formados en el exterior de realizar la obra de la primera modernidad arquitectónica en la República Dominicana.

Y finalmente, el desarrollo, con la construcción de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre (con la que el dictador celebrara, en 1955, su Jubileo de los primeros 25 años de gobierno), de un nuevo centro urbano que de alguna forma se esperaba sustituyera el centro histórico colonial.

Trujillo, como un animal de presa, marcó su espacio con tal ahinco y pasión que modeló las ciudades dominicanas, principalmente la ciudad de Santo Domingo, a su imagen y semejanza. Una impronta que aún hoy, a más de 50 años de haber desaparecido el dictador, permanece.

NOTAS

1 Mucho se ha escrito sobre el hecho de que Trujillo moderniza la República Dominicana. Sin embargo, somos de la creencia de que a Trujillo simplemente le tocó gobernar en un momento en el que todo el mundo estaba modernizándose.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Báez López-Penha, R. (1992). *Por qué Santo Domingo es así*. Santo Domingo, República Dominicana: Banco Nacional de la Vivienda.
- Benitez Rojo, A. (1998). *La isla que se repite*. Barcelona, España: Editorial Casiopea. Colección Ceiba
- Gasparini, G. (2006) La forma del orden urbano. En A. Brewer Carías, *La ciudad ordenada*. Caracas, Venezuela: Critería Editorial.
- Martínez, R. (1981). Semiología arquitectónica y poder político en la República Dominicana. En *Ciclo de conferencias: La Arquitectura contemporánea en la República Dominicana*. Grupo Nueva Arquitectura.

- Mena, M. (2001). *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521)*. Santo Domingo, República Dominicana - Berlín, Alemania: Ediciones En el Jardín de las Delicias.
- Palm, E. (1978). *Arquitectura y Arte colonial en Santo Domingo*. Santo Domingo, República Dominicana: Editorial Universitaria UASD.
- Pérez Cabral, P. ([1976] 2007). *La comunidad mulata*. Santo Domingo, República Dominicana: Cielonaranja.
- Sepúlveda, A. (1989). *San Juan: Historia ilustrada de su desarrollo urbano, 1508-1898*. San Juan, Puerto Rico: Carimar.
- Valdéz, C. (2002). La evolución inteligente. En A. Vélez Catrain (Ed.), *Ideas Urbanas para Santo Domingo 2002*. Santo Domingo, República Dominicana: Amigo del Hogar.
- Vargas Mera, R. (2004). *Tendencias urbanísticas en América Latina y el Caribe: La situación a finales del siglo XX*. Santo Domingo, República Dominicana: Amigo del Hogar.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2007). *Arquitecturas desplazadas: Arquitecturas del exilio español. Catálogo de Exposición*. Madrid, España: Ministerio de Vivienda.

Omar Rancier

Arquitecto, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), República Dominicana. Profesor de Teoría de la Arquitectura, Historia de la Arquitectura Moderna, Historia de la Arquitectura Dominicana y Diseño Arquitectónico, en Universidades Central del Este (UCE), Iberoamericana (UNIBE), Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). Coordinador del Área de Arte y Cultura, UNIBE. Profesor de la Maestría de Arquitectura Tropical y Maestría de Restauración, UNPHU. Decano de la Facultad de Arquitectura y Artes, UNPHU. Diseñador y Consultor de diversos proyectos urbanos y arquitectónicos. Miembro del ICOMOS y del DoCoMoMo Dominicano. Fue Director de la Escuela de Arquitectura, UNIBE. Editor de libros y revistas de arquitectura dominicana. Autor de diversos artículos de arquitectura moderna en periódicos y revistas especializadas. Premios en Bienales de Santo Domingo y del Caribe. Premio Internacional Henry Klumb del Colegio de Arquitectos y Arquitectos Paisajistas, Puerto Rico. Medalla Armando Mestre otorgada por el gobierno de Cuba.

Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Santo Domingo
Av. John F. Kennedy Km 7 1/2, Santo Domingo, República Dominicana

Universidad Central del Este (UCE)
Ave. Francisco Alberto Caamaño Deñó, San Pedro de Macorís, República Dominicana

Universidad Iberoamericana (UNIBE),
Ave. Francia No. 129, Gazcue, Santo Domingo, República Dominicana

orancier@gmail.com